

sisf 4129852

no 254107

EL MEMORIO
DOMINGO 14 DE MARZO DE 2017

ROBERTO CAREAGA C.

PATRIMONIO De los cantores anónimos al mundo:

La revolución musical de VIOLETA Y ÁNGEL

Muerto hace una semana, Ángel Parra no sólo fue parte de la Nueva Canción Chilena como cantautor, sino que también como activista central del movimiento. Y antes, su madre redefinió el folclor local y guió el camino de las nuevas generaciones.

Desde que llegó con puntelones de cuero. Después de tres años en París, Ángel Parra regresó a Santiago reconvertido en 1964. Tenía 21 años. En Francia, donde se había criado con su madre, se había convertido en un músico y no sólo tenía una guitarra bajo el brazo, sino que había aprendido a sus actuaciones los instrumentos andinos tradicionales para el folclor chileno: la quena y el charango. En Chile las cosas también cambiaron: la agitación de la década de los 60 se extendió incluso a la canción popular, las cuerdas de siempre empezaban a ser raras y en la familia de Violeta Parra un grupo de músicos incluyó en sus canciones la denuncia social. Era el género de lo que se llamaría la Nueva Canción Chilena. Y Ángel decidió sumarse.

“Su apreciación del fenómeno es muy simple: si había la personalidad aglutinante puede, quizás, ser sustituida por un factor aglutinante. Así nació la Peña”, escribió en 1976. Esteban Muñoz, recordando la visión que tuvo Ángel. En la casa del profesor Juan Cepeda, en la calle Carmen 343, dividido a la izquierda de la Parra. Pronto se hizo su hermano Pablo y junto a él se fueron haciendo. “Era un lugar íntimo”, recuerda Horacio Salinas, de los Hermanos. “Era un espacio donde entraban 100 personas apiladas, los días de invierno había calefacción, pero no calefacción, sólo un calefactor y en una penumbra aparecían estos artistas tímidos: Rolando Alarcón, Mariana Viqueo, Víctor Jara, los hermanos Parra. Era todo un acontecimiento. Se iba contando una anécdota muy particular”, agrega.

En la primavera de la Nueva Canción, inaugurada a mediados de 1964, la Peña abrió tres noches a la semana, la gente hacía café para estar y no era raro que los cantantes salieran hasta cuatro veces a escena. Incluyeron los nombres más importantes: Juan Manuel, los hermanos Ángel e Isabel Parra y Rolando Alarcón. “A los pocos meses, se convirtió en un hervidero”, recuerda Muñoz en el libro “Violeta Parra, la guitarra, los días” (1976), editado en 2014.

A su vez, en un momento de la Peña, Ángel, que operaba como su administrador, comenzó a los músicos de hacer un nuevo canal: Víctor Jara. Luego trajo a otros, como el Gitano Rodríguez, Payo González, Los Carreros y los Carrizos. Ángel, que no sólo componía su música, sino también un personaje: era la nueva escena que nacía. Avió primero la periodista Mariela García, a fines de un libro central sobre la canción de protesta en Chile, “Canción Valiente”. “El legado de Ángel Parra es el de un cantor, escritor y gestor. Su rol en la Peña es fundamental, así como también en un gran período un mundo que estaba aperturado. Su existencia no sólo pasa por su composición, sino que también está dada por su presencia”, sostiene García.

La periodista recuerda a Ángel Parra a fines de su muerte, el 11 de marzo cuando tenía 73 años y su partida ocurrió a 50 años del nacimiento de su madre, Violeta. Además del obituario, como que los días andaban, fueron decisivos en la transformación que vivió el folclor y la canción popular en Chile en los 60. Si Ángel se movió como un eje central en el despliegue de la Nueva Canción, fue Violeta quien abrió la ruta por la que avanzó toda una generación de músicos. “Violeta no sólo redefinió el folclor chileno en las canciones. Diferentes. Las cosas habrán que haberlas al estilo de Chile, pero la misma manera de acercarse a la grandeza y originalidad de Violeta. Era siempre de la perspectiva de la Nueva Canción. Incluso una particular de la creación sin otros pos-



Violeta Parra y su hijo Ángel. Sus muertes están separadas por 50 años.



Escenas en las Peñas de los Parra: a la izquierda, Rolando Alarcón y Víctor Jara. A la derecha, Isabel y Ángel Parra junto a María Gil-ego.



rimiento que lo artístico”, dice Salinas.

El genio de Violeta

“Confieso que imaginé yo que al salir a recoger mi primera canción, tenía del año 33, en la comuna de Berrazano (Santiago). Es a agradecer que Chile es el mejor libro de folclor que se haya escrito”, contó Violeta Parra a finales de los 60, cuando ya había hecho un largo recorrido por el país recopilando canciones que vivían solo en la tradición oral. Tenía 36 años al iniciar la ruta que revolucionó la música del país.

Como cuenta el director del Instituto de Música de la Universidad Alberto Hurtado, Juan Pablo González, su después se produjo un “una década muy

zanzanosa en propuestas musicales fuera del nivel folclor”. Y agregó: “Violeta tuvo la genialidad de lograr una propuesta basada en el rescate de la tradición, pero también en transgredirla, su tradición. En métrica en tradiciones que eran masculinas, como el canto al poeta, su utilizar la imaginación de lo decano en sus canciones populares, en utilizar instrumentos típicamente americanos para tocar música chilena. Y si se convirtió en la madre de la Nueva Canción es porque el genio de la música es muy potente”.

Según Mariela García en el libro “Violeta Parra” (2016) fue clave en el impulso que tuvo el cantante. Así aparecen los libros y canciones recopiladas, junto con sus composiciones. Y algo más: la cuestión social. “Canción política en Chile ha

habido desde la Colonia, pero aparentemente esto es el primer caso, que grabó con tipo de canciones. Lo otro era tradición oral”, sostiene García. “Al grabar estas canciones quedó como documental. Fue disco su primer registro para la Nueva Canción porque por primera vez está el registro de que se podían hacer canciones chilenas e la investigación musical sustentada política. Después llegó y empezó a crecer”, añade.

Horacio Salinas continúa, la teoría de García a los 32 años llegó “Toda Violeta Parra” a su casa y el mundo maravilloso. Aunque en ese momento aún no por el movimiento político. “Lo que yo admiraba era estas canciones tan sencillas, como ‘Piero Moret está volviendo’. Ella usó una cantidad de procedimientos musicales

iguales al folclor en el mundo que son estos tratamientos modales de las escalas, que la liga con el surgimiento de la canción medieval. Sus creaciones eran muy simples. Luego venían que incorporaba a la canción típica chilena”, dice.

El cantautor profesional

Aunque Muñoz dice en “Violeta Parra, la política en la música” que la fama de la cantante llegó tras su muerte, en vida Violeta fue reconocida. Sus hijos crecieron escuchando con ella y aprendieron también a tocar de su madre. Para Juan Pablo González, Ángel hizo más que merecer “Ángel Parra es la legua del cantautor por excelencia. Me atrevería a decir que con el nacimiento del cantautor en Chile. A nivel latinoamericano es el único antecedente es el uruguayo Daniel Viglietta. Después vienen Silvio Rodríguez y Víctor Jara. Federico Mena está desde antes, pero también era periodista, escribía, hacía canciones, cantaba, viajaba. Ángel lo que hace es ser cantautor. Por un modelo de la escena”, dice.

En la memoria de Salinas resuena la voz de Ángel: “La vitalidad de su canto, el candor y gravedad de su tono eran muy típicos de esa época”, cuenta el músico. Y agrega: “Delito de la Nueva Canción, Ángel era uno de los voces poderosas. Hoy, no existe una sede de la Nueva Canción ni nada que se le parezca, pero sí tenemos un conjunto de artistas importantes: Chilepo, Los Carreros, Los Alamos, Apuro, luego Illapu, Alarcón, Muñoz, Payo González, Víctor Jara, el Gitano Rodríguez. Un grupo que por parte de esta generación incorporó los problemas del ser humano y la protesta. En lo que había hecho Violeta y nosotros también lo hacemos. En el sentido de ser un arcaísmo que a nivel mundial es revolucionario”.

“Es cierto que la política fue una parte importante de la Nueva Canción, pero aún así, que no habita todo la transformación que impactó internacionalmente, lo habrán quedado en sus hijos, a nivel internacional la música latinoamericana”, dice González. “Ellos integran una variedad de elementos de latinoamericanización a una época en la que es muy fuerte, discursos socialistas. Eso va a haber un mayor hito en el mundo. Para el público europeo le clásicos a América Latina completa en una canción”, explica.

Y aunque la dimensión internacional fue muy relevante, y logró que muchos de sus grupos tuvieran una larga vida en el exilio, para Esteban Muñoz había una tertulia local que provenía del genio de Violeta Parra. “Ella es el puente”, escribió en 1976. Superando los cantores anónimos españoles por Chile, ella se convirtió en un faro: “Violeta Parra se logró saltar las barreras del anonimato y escribiendo una política que se genera a sí misma como una síntesis de lo religioso-ingenuo y lo político-social, perfiló su presencia a la cabeza de la Nueva Canción, incorporó a este movimiento toda la pléyade legendaria de sus anteriores maestros, donó sus raíces a nuestro canto actual, así con un corazón de argentino maestro posado y nuestro protagonista y guitarra nuestra continental futura”, dijo Muñoz.

La revolución musical de Violeta y Ángel [artículo] Roberto Careaga C.

AUTORÍA

Careaga C., Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2017

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La revolución musical de Violeta y Ángel [artículo] Roberto Careaga C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile